

Debates y desafíos de la ciencia política contemporánea

por Andrés Lacher

79

P En 2004 Sartori decía que la «ciencia política norteamericana» no estaba yendo hacia «ningún lado». ¿Hasta qué punto te parece que es atinado aludir a algo así como la «ciencia política norteamericana»? En caso de que consideres que ésta haya ido efectivamente a «algún lado» en el último tiempo ¿Hacia dónde te parece estaría yendo?

R Cuando hablamos de ciencia política norteamericana estamos pensando en un tipo ideal. Es una ciencia política empírica muy basada en trabajo cuantitativo, en modelos formales, en tecnología de la investigación, pero este tipo ideal (como todos los tipos ideales) puede ser un poco engañoso, porque en realidad la ciencia política norteamericana se caracteriza por tener una enorme diversidad. La profesión en Estados Unidos es tan grande que contiene un montón de «tribus» que son muy diferentes entre sí.

Por supuesto que, en promedio, es una ciencia política mucho más empírica que la ciencia política en otras regiones. Pero tengo la sensación de que este tipo ideal de ciencia política norteamericana se ha dispersado por todo el mundo y hoy es un modo de pensar la disciplina que tiende a ser, no hegemónico ni dominante, pero posiblemente modal en casi todos lados. Modal en su diversidad también. Es una ciencia política empírica que tiene un gran rango de registros en términos del tipo de trabajo que se hace.

“ “ **La crítica de Sartori es ilustrativa porque muestra una serie de cosas. La primera es que cada generación piensa que con su momento histórico se acabó el trabajo intelectual interesante.**

Como si todo lo que vendría después es gente que hace cosas que no son muy relevantes, quizás metodológicamente sofisticadas pero que no aportan demasiado, las preguntas que se están haciendo son «triviales» y quizás demasiado específicas. Me parece que esta es una experiencia que todas las generaciones tienen y vamos a tener el futuro, no me cabe ninguna duda.

Entonces creo que en parte fue un comentario arrogante de Sartori, algo que no es sorprendente, pero creo que hay que verlo con cierta compasión porque creo que es una experiencia que todos vamos a tener en algún momento. Porque muestra, afortunadamente, que la ciencia política tiene una característica científica que consiste en la construcción acumulativa. Es como un árbol en el que hay ramas que mueren, hay ramas que parecen ser las más florecidas en un momento histórico y después en pocos años dejan de dar frutos y aparecen otras ramas en otra dirección completamente diferente. Mi impresión es que la ciencia política genera todo el tiempo ramas nuevas y subramas. Pero claro, si pensamos en Sartori, O' Donnell, Huntington, quienes estuvieron en el tronco, en el momento fundacional, a ellos todas las ramas que surgieron después les pueden parecer «menores». Pero es como pensar en Gardel y el tango, solamente hay una sola persona que puede ser Gardel porque hay un momento fundacional de un género. Creo que a la ciencia política le pasa algo parecido, pero su virtud es tener estas «ramas nuevas» que son diferentes del tronco original pero que a la vez no podrían existir sin aquel.

P ¿Hay algún camino marcado por alguna otra disciplina que crees que la ciencia política puede llegar a atravesar?

R Quienes hacen ciencia política quisieron ser sociólogos o sociólogas en los años '60 y '70, y después, a partir de los años '80 quisieron ser economistas, emulando las técnicas, los modelos y la forma de hacer ciencia de la economía. Esto ha seguido coexistiendo porque hay una vertiente más sociológica de la ciencia política, otra vertiente más filosófica, pero, de algún modo, el entrenamiento profesional y los estándares científicos han tendido a emular a la economía y todavía creo que ese es el caso.

Sin embargo, mi intuición es que las nuevas fuentes de inspiración para la disciplina van a ser las ciencias de la computación. En parte por algo obvio que es el énfasis en el *big data* y el análisis de datos y redes sociales rompe con el énfasis que los politólogos y los economistas han puesto en la identificación causal en el trabajo experimental, que permite la identificación de efectos causales en su forma más pura y precisa. El *big data* rompe con eso al tratarse de datos puramente observacionales, en tanto es información generada por los usuarios y usuarios, los y las ciudadanas en su actividad cotidiana. Entonces creo que la necesidad de operar en un mundo en donde hay datos en una escala que antes era impensable, incluidos análisis de textos, de interacciones en redes sociales,

de lo que las y los presidentes dicen Twitter todos los días, nos obliga a tener herramientas nuevas que vienen de las ciencias de la computación.

Pero además hay otra contribución que creo que es fundamental que es el trabajo que sobre todo Judea Pearl y muchos de sus discípulos (que vienen de las ciencias de la computación), desarrollaron en términos de conceptualizar la causalidad desde una perspectiva nueva. Esto tiene que ver con conceptualizar la causalidad en un contexto de estudios observacionales, no tanto en el contexto experimental. Este enfoque es muy intuitivo porque está basado en representaciones gráficas y por lo tanto resulta fácil de explicar, de presentar de manera intuitiva, al mismo tiempo este tiene una fundación muy sofisticada en términos de la tecnología computacional que se puede usar para identificar relaciones causales y que está siendo adoptada de manera exitosa por otras ciencias que necesariamente tiene que confiar en estudios observacionales como los estudios médicos. Hay ciertos problemas que no permiten la experimentación y nos fuerzan a trabajar con estudios observacionales y aquí creo que las ciencias de la computación han hecho avances importantes para explicar relaciones causales. Entonces, sospecho que vamos a ver mucha inspiración y emulación de la ciencia política por ese lado.

P ¿Crees que existe inconmensurabilidad entre paradigmas al interior de la ciencia política? En caso de ser así ¿de cuáles paradigmas se trata?

R La metáfora del árbol a la que me refería antes sugiere que no hay inconmensurabilidad entre los paradigmas. En general son bastante fluidos, estas ramas se cruzan entre sí. Hay diferentes tradiciones, pero a veces tienen un tronco común. Mi impresión es, honestamente, que cuando tratamos de anclar paradigmas y transformar estos paradigmas en un gran debate académico de inconmensurabilidad en general tiene que ver con pequeñas disputas de poder dentro de la academia o fuera de la academia.

Anclar un paradigma significa que alguien es dueño de ese paradigma o que es la autoridad que ha definido sus parámetros. Cada paradigma tiene un canon y en la medida que tiene un canon tiene figuras de autoridad. Entonces, construir un paradigma significa construir ese canon y edificar esas figuras de autoridad.

Por lo tanto, construir un paradigma alternativo significa construir otro canon con su propia autoridad. Permitir que la gente creativa combine esos paradigmas y los articule significa romper esas fronteras del canon y, por lo tanto, es un desafío a estos pequeños feudos de poder dentro de la academia.

Cuando uno se forma dentro de los paradigmas, los ve como algo natural, pero cuando uno los ve desde afuera en general parecen como debates irrelevantes, risibles o completamente artificiales.

P ¿Qué conceptos crees que a les politologues nos encanta estirar? ¿Por qué te parece que nos pasa?

R En cierta medida nos encanta estirar todos los conceptos. Nos pasa porque necesitamos reconciliar las realidades con las limitaciones de nuestra investigación, con los marcos conceptuales que nos permiten dialogar con otras personas dentro de la disciplina. Creo que todo el tiempo, aunque nos cuesta y nos da vergüenza reconocerlo, tenemos esta negociación entre el marco conceptual que nos permite que otras personas lean nuestro trabajo y la realidad de los fenómenos que estamos investigando, que a veces no necesariamente se ajustan tan estrictamente a esos conceptos (tal como estos están definidos de antemano).

Entonces creo que hay una negociación permanente entre conceptos y realidad, que tiene que ver en parte con nuestra negociación sobre con quién estamos dialogando al interior de la disciplina. Este creo que es un aspecto más que nada operativo y tiene un límite natural porque cuando nos distanciamos mucho de las definiciones preexistentes sin problematizarlas o sin articular un concepto nuevo, los y las lectoras tienden a criticar el uso que le estamos dando. Este aspecto del estiramiento conceptual no me preocupa tanto.



El otro aspecto del estiramiento conceptual tiene que ver con el hecho de que hay conceptos que tienen una carga valorativa y creo que estos son los conceptos que nos gusta estirar más.

Porque adjudicar un concepto que tiene una carga valorativa significa hacer un juicio moral sobre el caso, sin necesidad de asumirlo, de ser explícitos sobre ello. Un concepto como populismo tiene una carga moral positiva o negativa (depende de quién lo use) y no es sorprendente que haya sido estirado en numerosas ocasiones al punto que es difícil saber que significa. Un concepto como democracia, que tiene una carga moral enorme, no es sorprendente que sea estirado de manera permanente, quizás por buenas razones porque a veces el estiramiento conceptual es parte de los debates normativos sobre estos conceptos. Un concepto como dictadura, como golpe de Estado, todos los conceptos que tienen cargas valorativas están expuestos al estiramiento conceptual.

En la medida que este es parte de un debate sobre problemas normativos no es necesariamente problemático, puede ser fructífero en términos intelectuales, en la medida que seamos conscientes que estamos teniendo sobre el concepto. Si simplemente usamos el concepto como una etiqueta normativa sin mayor problematización, entonces creo que tenemos un problema. Me preocupa cuando utilizamos conceptos como «neoliberal», como «positivista» o como «populista» simplemente como una etiqueta moral, más que como una categoría conceptual.

P Para aludir a tu conocida frase: ¿En qué cuestión o en qué áreas de investigación crees que la historia se ha burlado de las y los politólogos últimamente?

R Donde hay un área que la historia se ha burlado de las y los politólogos recientemente es justamente en los postulados de la teoría de la modernización.

“ De algún modo pensábamos que las democracias con altos niveles de desarrollo estaban «blindadas», protegidas, consolidadas y lo que hemos visto recientemente es que la historia es mucho más compleja.

Esto a raíz de la emergencia de problemas en Polonia, en Hungría y ciertamente en Estados Unidos. Aunque parece haber superado el desafío planteado por Trump, no sabemos cuál va a ser el futuro de los Estados en este sentido porque Trump claramente representa una base social importante, no es un fenómeno aislado.

Creo que esto muestra que efectivamente las democracias que tienen una base económica muy fuerte son más sólidas, no cabe duda de eso, pero no podemos afirmar que tengan la supervivencia garantizada y esto obliga a contemplar la escala histórica de los procesos que estamos analizando. En términos de supervivencia histórica, la democracia liberal tal como la conocemos, estas repúblicas liberales de masas a las que conocemos como democracias a partir del siglo xx son un tipo de régimen político que, en términos históricos, ha tenido una vida muy limitada comparado con otros regímenes políticos que han durado muchísimo más y que en algún momento desaparecieron. Entonces creo que asumir que la democracia es el producto natural del desarrollo económico y por lo tanto es irreversible, es en perspectiva histórica una conclusión ingenua.



FEDERICO FINCHELSTEIN

Doctor en Historia (Cornell University).
Magister en Historia (Cornell University).
Director del Programa Janey de Estudios Latinoamericanos.
Profesor de Historia en la New School for Social Research y en Eugene Lang College.
Autor de numerosos artículos especializados

y de varios libros, entre los que se destacan:
Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista. /
Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y lo sagrado en Argentina e Italia, 1919-1945. /
Del fascismo al populismo en la historia. /
Una breve historia de las mentiras fascistas.